

PIB ajustado por el ocio

Araceli Damián*

¿Sirve el Producto Interno Bruto per cápita (PIB-pc) para medir el bienestar de la población de un país? Este tema ha sido largamente discutido y aunque se sabe que la medida oculta aspectos que afectan el bienestar (por ejemplo, la desigualdad en la distribución del ingreso), los economistas de la corriente principal consideran que si es una buena medida del bienestar.

Por tal razón sorprende que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) haya incluido en su edición de *Society at Glance* (Panorama Social), 2006, además de la tradicional ordenación del PIB-pc de los países miembros, una serie de datos de este mismo indicador ajustado utilizando información monetaria y no monetaria adicional (ocio, tamaño del hogar, ingresos provenientes del exterior, entre otros) a la considerada al calcular el PIB.

El trabajo también presenta la relación que existe entre una medida subjetiva de satisfacción en la vida (basada en encuestas a personas de 18 años y más), y el PIB per cápita. Asimismo, el documento contiene cuatro secciones con indicadores sociales que miden dimensiones parciales del bienestar de la población (empleo, salud, vivienda, etc.)

En cuanto al impacto del ocio en el bienestar de la población el documento asegura que si bien el PIB-pc representa una medida aproximada del bienestar, éste no toma en cuenta que el ocio es de gran importancia para el bienestar de casi todo el mundo (¿casi?). La OCDE se aventura a asegurar que el ocio es un “bien” (entrecomillado en el original) que tiene cierta utilidad marginal, aunque advierte que no existe consenso en cómo valorarlo. En el documento se señala que no se sabe qué tanto su valor depende de aspectos culturales y/o preferencias, ni tampoco en qué medida su disponibilidad depende del tipo de políticas e instituciones locales.

Aceptando las dificultades que tiene identificar los determinantes de su valor, el organismo se aventura a “poner precio al ocio” para corregir el PIB-pc, en tres formas distintas. La primera consiste en sumar al PIB-pc el ocio valuando cada hora de éste con la cantidad de dinero pagada por hora trabajada, la segunda

hace lo mismo, pero valúa cada hora de ocio con la mitad del pago recibido por hora trabajada y, finalmente, la tercera es el valor del PIB dividido por el número total de horas trabajadas. De las tres formas de corrección, considero a la última la más adecuada.

Para calcular el número promedio de horas de ocio disfrutadas por trabajador se resta al total de horas disponibles (24), el número de horas dedicadas al cuidado personal y al trabajo no pagado (generalmente asociado con el tiempo de trabajo doméstico). Cabe aclarar que el documento señala que cualquier ajuste del PIB de acuerdo al ocio modifica la ordenación de países.

Para verificar el cambio en la ordenación de países una vez ajustado el PIB-pc por el ocio, se tienen consultar la fuente proporcionada por el *Society at Glance* (Boarini, Romina, Åsa Johansson y Marco Mira D'Ercole ("Alternative measures of well-being", *Economic Working Papers*, núm. 476, OCDE, Enero, 2006), ya que en el documento sólo se incluye la tasa de crecimiento de este indicador observada entre 1970 y 2003.

De acuerdo con los datos de Boarini, *et. al.*, cuando se ordena a los países según el PIB-pc ajustado por promedio de horas trabajadas por ocupado, Estados Unidos (EU) pasa del segundo (que tiene con la ordenación tradicional del PIB) al quinto lugar, siendo superado por Luxemburgo (que siempre conserva el primer lugar, con o sin ajuste), por Noruega (3º lugar en la ordenación tradicional del PIB-pc sin ajustar), por Holanda (8º lugar) y por Dinamarca (7º lugar). Si bien la diferencia en la ordenación entre Noruega y EU no es importante, si lo es con respecto a los dos últimos países.

De esta forma podemos suponer que, aunque en términos monetarios los habitantes de Noruega y Dinamarca tienen un menor ingreso (promedio) disponible, la población disfruta un mayor número de horas para el ocio y, posiblemente, una mayor calidad de vida. El documento afirma que una parte importante de la diferencia entre el PIB de EU y el del resto de los países pertenecientes a la OCDE se explica debido a que los trabajadores norteamericanos trabajan un número de horas mayor promedio que la mayoría del resto de los países pertenecientes a la OCDE.

Canadá, Austria y Gran Bretaña ceden su lugar a Alemania, Bélgica y Francia en el grupo de los diez países mejor situados, al ajustar el PIB-pc. De esta forma la OCDE devela que un nivel más alto de PIB-pc no se traduce en mayor bienestar cuando otras variables se toman en cuenta. Sin embargo, aún más notorios serían los cambios si se ajustara el PIB-pc tomando en cuenta la desigualdad de su distribución y la del ocio.

El Colegio de México, adamian@colmex.mx